

sus provincias. Al señor Volio tocó ser órgano de tan levantada política; y el memorable despacho⁽¹⁾ en que ella se consignó, sigue siendo el canon tradicional e inmutable de la Secretaría de Estado que hoy está en mis inexpertas manos. Desde entonces y para siempre, quíeralo el destino, pudo llamarse Costa Rica el seguro asilo de los emigrados políticos, la Suiza de Centro América.

La energía, dignidad y amor de la justicia y de su patria, de que dió prueba en esa ocasión el señor Volio, fueron siempre los rasgos distintivos de su naturaleza. Esas mismas virtudes le dieron aliento en su conducta con el Presidente Barrios, en su ostracismo voluntario de la política durante muchos años y en la lucha inolvidable que emprendió en la Asamblea Constituyente de 1880, para que se restituyera al pueblo en el goce de su soberanía.

El recuerdo de esas virtudes sírvanos, señores, para que llevemos de este acto tristísimo la impresión de que quien ha sido fiel a su conciencia y su patria, no ha hecho surcos y sembrado en el mar, pues deja cosecha de bienes para sus semejantes y una memoria respetada y envidiada. Sea esta tumba para cuantos la visiten, fuente de inspiraciones simples y patrióticas; y de la oscuridad de esa fosa, salga esa luz, así como de la oscuridad de la noche brota triunfante el sol.

RICARDO JIMÉNEZ

(La Gaceta, 28 de noviembre de 1889).

Cuatro varones preclaros

Si la acción creadora del Doctor Castro en lo tocante a instrucción profesional fué robusto roble que arraigó profundamente en el terreno y dió copioso fruto, el éxito de sus esfuerzos en pro de la nacionalización de la enseñanza popular y cultura del bello sexo se demoró algún tiempo, por la frialdad e indiferencia de elementos que debían colaborar para el logro inmediato y completo de sus nobilísimos ideales. Esto no quita que se reconozca hoy la inmensa gratitud a que es justamente acreedor el Doctor Castro, cuando no por otro título, por el de insigne luchador y esforzado propagandista. Sus ideas y aspiraciones no tardaron con todo en abrirse paso; tanto que, antes del trascurso de un año a partir de su separación del Poder, otro gran patricio, más afortunado, el Benemérito Licenciado don Jesús Jiménez, logró introducir en el texto de la ley fundamental que bajo su inspiración se diera, el grande, sano y salvador principio de la enseñanza primaria obligatoria, gratuita y costeada por la Nación, llevando a la práctica muchas de sus obligadas consecuencias; y pocos lustros más tarde fué doble la radical revolución intelectual efectuada por el denodado adalid de la democracia, el invicto Fernández.

Castro y Volio, primero, Jiménez luego, y Fernández por último, por su tenaz empe-

ño en favor de la ilustración de las masas y por su veneración y cariño hacia la cultura del bello sexo, son igualmente dignos de intensa gratitud nacional. La historia imparcial y justiciera tiene discernida a esos preclaros varones corona inmarcesible; y mientras no se hunda bajo el océano el istmo que

habitamos, en lo más hondo del corazón de sus compatriotas tendrá cada uno, y todos en conjunto, un altar para el culto de sus grandes merecimientos.

PEDRO PÉREZ ZELEDÓN

(Dos Próceres, 1918).

(Continuará en el próximo número).

Paisajes nativos

EL RANCHO

Para CARLOS LUIS SÁENZ

Sobre esta verde loma
y al pie de este laurel,
amor alzó su palio
de paja y de bambú.
Aquí encontraron risas
las auras tempraneras,
y aquí escucharon trovas
las aves al pasar.
Muy fresca la doncella
y apuesto, sí, el varón;
los dos serían modelos
al gusto de un pintor.
Por la pajiza puerta
pasaron muchas veces:
con su tinaja, ella,
y con su azada él.

El viejo rancho reía
al tiempo, y con razón:
el trillo estaba solo,
muy triste la heredad...
De pronto oyóse un llanto,
después como un gorgear,
y luego un gran contento:
el rancho iba a estallar.
Era que Dios del cielo
bajaba y con amor
ponía entre unas mantas
un niño. ¡Qué primor!

* *

Para el amor un rancho
palacio puede ser,
si Dios le brinda un niño
como supremo bien!

J. J. SALAS PÉREZ.

Mayo, 1923.

Paisaje

Aquellos cerros
cumplieron hoy quince años.
Estrenaron un vestido nuevo
morado.

Estas tierras del camino
grises y arrugadas
son el corazón de un viejo
con unos cuantos recuerdos
(la grama) de mujer.

La ciudad a mis pies
en el inmenso valle.
Con una sola mano
podría coger las dos
torres de catedral.

EDUARDO VILLASEÑOR.

México, D. F.

Jugaré...

Jugaré con las casas de Curazao,
pondré el mar a la izquierda
y haré más puentes movedizos.
¡Lo que diga el poeta!
Estamos en Holanda y en América,
y es una isla de juguetería,
con decretos de Reina
y ventanas y puertas de alegría.
Con las cuerdas de la lira
y los pañuelos del viaje,
haremos velas para los botes
que no van a ninguna parte.
La casa de gobierno es demasiado pequeña
para una familia holandesa.
Por la tarde vendrá Claude Monet
a comer cosas azules y eléctricas.
Y por esa callejuela sospechosa
haremos pasar la Ronda de Rembrandt.

.. Pásame el puerto de Curazao,
isla de juguetería,
con decretos de Reina
y ventanas y puertas de alegría.

CARLOS PELLICER.

México, D. F.

Las doce

HORA ABSURDA

A PORFIRIO BARBA-JACOB

Cuando apagué mi lámpara y me acosté
[én el lecho
y me abrazó la sombra como una amante
[oscura,
de pronto me ha asaltado una extraña pavura
al oír lentos pasos cimbrar sobre mi techo.

Estaba muerto acaso, y el aposento
[estrecho
era la losa fría de aquella sepultura,
sobre la cual andaba una planta segura
desprendiendo la arena del mosaico en mi
[pecho.

Aun suena en mis oídos ese rumor de pasos
como un magullamiento sobre mis miembros
[lasos;
el mármol de la lápida sobre mi sien retumba,
y en la noche implacable de esa muerte
[consciente,
oigo sonar los pasos acompasadamente
de algún satán insomne que anda sobre mi
[tumba.

RAFAEL CARDONA

Guatemala, Mayo de 1923.

(Envío de don RIC. FOURNIER).

(1) En el número anterior ya lo reproducimos íntegro.